

Palabras de Apertura.

En la historiografía de nuestro país, que ha brotado de la pluma de los escritores profesionales y diletantes de las diversas instituciones, de los cronistas populares y aún de los testimonios personales, encontramos que a menudo se ponderan ampliamente los logros que alcanzaron en la Revolución Mexicana los trabajadores del campo y de la industria, en particular los que se institucionalizaron en los gobiernos de Calles y Cárdenas.

De esta etapa, conocemos a fondo los pactos de solidaridad signados por líderes de trabajadores, empresarios y Estado Nacional, que mejoraron en apariencia las condiciones materiales de vida de aquellos, y la legislación que coronó las reformas sociales que permearon la vida cotidiana de la población civil, subordinándola a la nueva administración capitalista y subiendo definitivamente al obrero en el tren de la revolución.

Así, estamos enterados de las gestas gloriosas de militares y prohombres civiles, a quienes, sumergidos en la leyenda, se les atribuyen hazañas ante las cuales palidecerían los propios dioses de la mitología griega. En el ánimo popular bullen los nombres de Venustiano Carranza, Cándido Aguilar, Alvaro Obregón, Heriberto Jara, Adalberto Tejeda, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, que las voces del tiempo han agigantado. Empero, poco o nada se recuerda de los trabajadores de la campiña, de las factorías y de los campamentos petroleros, quienes a través de luchas soterradas y a menudo sangrien-

tas fueron logrando espacios políticos y conquistas laborales, peleando siempre por arrancar sus derechos a los dueños de las empresas extranjeras (que para el caso específico del petróleo asolaron desde el norte hasta el sur de nuestro estado) y nacionales.

Todavía hoy hay poco interés por el estudio de los trabajadores como protagonistas y forjadores del México actual; en gran medida esta situación nace de la inexistencia de fuentes documentales y testimoniales adecuadas, pero sobre todo porque la visión del Estado y de los empresarios y, en ocasiones, hasta de los propios dirigentes sindicales, es que la participación política del trabajador común y corriente es de poca valía.

En este contexto resulta no únicamente novedoso, sino importante, que en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Veracruzana un equipo de jóvenes investigadores se haya impuesto como meta dar a conocer las luchas de los trabajadores de la industria petrolera, quiénes abrieron los pozos y los caminos en la selva, tendieron ductos y pernoctaron por largas temporadas en campamentos rústicos a lo largo y ancho de la Huasteca y el sur veracruzanos. El esfuerzo del CIH por desenmarañar este pasado se ha conjugado con el de otros analistas del tema, y a pesar de que en general estos estudios son pioneros y están aún en proceso de maduración, resultan al lector de gran atractivo, pues lo llevan a penetrar en un universo poco conocido.

Vaya pues, a manera de aportación en el año del cincuentenario de la nacionalización de la industria petrolera mexicana, la historia que aún no ha sido contada: la de la lucha de los trabajadores petroleros.

Mtro. Abel Juárez Martínez
Jefe del CIH-U.V.